



ANA ENELDA ANTONIA BIANCO

Su papá la llamaba Enelda, porque decía que Ana hay muchas, pero Enelda una sola... y no se equivocó...

Nació el 19 de septiembre de 1950 en Tacurales, es hija de José Nicolás Bianco y de Catalina Capella; vivieron en la zona rural de localidades vecinas, hasta que se radicaron en Sunchales.

Enelda tiene parálisis cerebral, lo que implica que precisa de asistencia física para prácticamente todas las actividades de la vida diaria: comer, vestirse, bañarse, levantarse y acostarse, entre otras. Nació en los años 50, por lo que la consideración de las personas con discapacidad en esa época era casi nula: no tuvo la oportunidad de jugar con otros niños, de relacionarse con sus vecinos, de ir a la escuela, de una formación laboral, de participar en la comunidad.

Como dice Galeano: (...) “estamos hechos de historias,” y Enelda está hecha de una historia de resiliencia. A veces la vida nos pone a prueba, nos plantea situaciones que nos superan, existen diferentes circunstancias que nos pueden llevar al límite y hacer que nos cuestionemos si tenemos la fuerza y la voluntad necesarias para continuar adelante: Enelda a los 55 años se quedó sola, sus padres fallecieron y no tenía familia que la acompañe, ni vecinos, ni amigos.

Se quedó sola en el mundo, se quedó sola necesitando de otros para sobrevivir. Y allí estaba Viviana, quien empezó siendo su asistente personal, pero que junto a sus hijos rápidamente se transformaron en su familia; decimos que se adoptaron mutuamente y desarrollaron un vínculo de mucho afecto, de cariño, de amor.

Fue en ese momento, a sus 55 años y con el apoyo de su nueva familia, que Enelda ingresó al Centro de Día EL FARO... vaya paradoja, Enelda ingresa por primera vez en su vida a una institución, cuando frecuentemente en esa etapa las personas comienzan a proyectar su jubilación.

La postulamos como antigua pobladora porque tenemos la certeza que, desde que ingresó al Centro de Día, nos enseña cada día acerca de la capacidad para ser resiliente; no porque su vida esté condicionada por una discapacidad, sino por capacidad para sobreponerse a las adversidades. A pesar de sus circunstancias, a pesar de las nulas oportunidades que tuvo, siempre mantuvo un espíritu inquieto, quiere conocer, saber, aprender, quiere hacer. Nos regala cada día una sonrisa amable y una mirada cargada de ternura y de bondad, a veces se enoja, claro, ¡es humana!, pero nos enseña que hay que buscar las oportunidades en cualquier rinconcito o espacio que encontremos, y que cuando descubrimos esa oportunidad, tenemos que aprovecharla al cien por ciento. Nos enseña a detenernos, a frenar, a ampliar la escucha, a ser pacientes, a empatizar.

Enelda no tuvo la oportunidad de participar en comisiones de la ciudad, ni siquiera pudo ir a la escuela, sin embargo, los que la conocemos y estamos abiertos a escucharla, aprendemos de la vida.

Es la persona con discapacidad resiliente más antigua que conocemos en Sunchales y sentimos que su postulación implica reconocer que Enelda a pesar de tener una vida muy compleja, por los momentos y experiencias muy difíciles que atravesó, logró siempre sobreponerse, adaptarse a sus circunstancias y continuar. La familia de Centro de día EL FARO se siente privilegiada y honrada de conocerla y aprender tanto de vos.

Gracias por “no ser una Ana más, gracias por ser Enelda”.



ENELDA, te postulamos con **mucho orgullo** como antigua pobladora de Sunchales.



